

La técnica y el tipo

Memorias: Juan Herreros en el Espacio Arquia



© Fobas Cristina Gon

El arquitecto madrileño ha desarrollado una carrera internacional apoyada en su interés por la tecnología, su proximidad al mundo del arte y su dedicación tenaz a la enseñanza universitaria.



‘Memorias’ es un proyecto audiovisual de la Fundación Arquia, comisariado por Luis Fernández-Galiano y producido por Prestalgia. Al presentar con mirada renovada la vida y obra de veinte figuras destacadas de la profesión en España, esta serie de entrevistas biográficas constituye una aproximación más personal a nuestra mejor arquitectura.

DE RAÍCES CASTELLANAS y nacido en 1958 en San Lorenzo de El Escorial, donde su padre ejercía como ginecólogo en el hospital local, Juan Herreros fue el segundo de seis hermanos, y se educó con los padres agustinos del monasterio; una formación exigente que completó con los viajes familiares por España y con un verano intensivo de inglés en Gran Bretaña. Tras elegir estudiar Arquitectura, una profesión sin antecedentes familiares, el joven se aloja en un colegio mayor madrileño y asiste a las clases de una Escuela que por entonces renuevan Antonio Fernández Alba, Julio Virdaurre, Javier Seguí y Juan Navarro Baldeweg. En ella se cruza con un brillante donostiarra, Iñaki Ábalos, dos años mayor que él, con el que establece una amistad que les llevaría a formar un estudio conjunto en 1984.

Iñaki se había titulado ya en 1978, y Juan no lo haría hasta 1985, pero ambos habían iniciado las que serían largas carreras docentes como profesores de Construcción, simultaneando la enseñanza con los proyectos que les llegaban

a la oficina: tres depuradoras topográficas de chapa y aluminio en la provincia de Madrid, tres polideportivos en otras tantas localidades castellanas —entre las cuales el prisma exacto de Simancas—, un bloque de viviendas neutro e industrial en la M-30 y dos edificios de oficinas, para Renfe y para el Ministerio del Interior, ambos en Madrid y ambos concebidos como objetos técnicos forrados con vidrio y metal de rigurosa geometría.

Esas pieles fabriles y livianas les valdrían en 1995 ser invitados por Terence Riley a presentar su obra en la exposición del MoMA ‘Light Construction’, y allí comenzaría su larga vinculación con las universidades estadounidenses, mientras en España seguían completando proyectos como los muy celebrados de la biblioteca de Usera y el pabellón de gimnasia en el parque del Retiro, y realizaciones icónicas como la Torre Woermann en Las Palmas o las Torres Bioclimáticas en Vitoria. Tras veinte años de trayecto profesional, esos dos jóvenes profesores de pelo rizado y ojos inquisitivos habían



Si en una primera etapa se asocia con su amigo de la ETSAM, el donostiarra Iñaki Ábalos, el segundo trecho de su itinerario, que se inicia en 2008 con el concurso del Museo Munch, lo aborda con el alemán Jens Richter.

Profesor en Columbia, Herreros ha tenido también presencia académica en Latinoamérica, donde su estudio ha construido obras de gran envergadura como el Agora de Bogotá o el MALBA Puertos a las afueras de Buenos Aires.



© Oliver Schuh



© Oliver Schuh / Palladium Photodesign



© Enrique Guzmán

pero eso no impidió seguir concursando y construyendo en Casablanca o Ciudad de México, en Corea o Panamá; proseguir la innovación residencial con proyectos como los del Edificio Caracol de Barcelona o el conjunto Mistral en Marsella; examinar críticamente el espacio ferroviario con la estación de Santiago de Compostela, que al colocarse perpendicularmente a las vías permite convertirse en nexo entre dos zonas de la ciudad separadas por la infraestructura; y continuar la actividad docente de Herreros en hasta una decena de universidades diferentes, desde la ETSAM donde consiguió la cátedra en 2010 hasta la neoyorquina Columbia, a la que lleva vinculado veinte años, pasando por la AA de Londres donde fraguó su relación con Cedric Price.

De forma paralela a la investigación y la enseñanza, el arquitecto ha tenido una relación privilegiada con el mundo del arte, a través de su amistad con Antoni Muntadas, Dan Graham o Carlos Garaicoa; mediante las casas y estudios de artistas desde la muy temprana para

Luis Gordillo; y con el diseño de exposiciones y galerías de arte, incluyendo ARCO en dos ocasiones. Ese vínculo llevó igualmente a la construcción de sedes para colecciones como la Alkar en Bilbao y la SOLO en Madrid, tanto el primitivo espacio en la plaza de la Independencia como el colosal y laberíntico en la cuesta de San Vicente, un logro extraordinario de singular complejidad y desbordante imaginación; y de museos como el MALBA Puertos a las afueras de la capital argentina, un edificio inicialmente ancilar que ha acabado recibiendo más visitantes que la sede central de la institución, amén de convertirse en un potente estímulo para la dinamización de su ámbito suburbano. Es este un itinerario profesional y personal que ha sabido enredar la ingeniería y la sociología, la técnica y el tipo, la lógica de los procesos constructivos y la estructura de las demandas colectivas, amalgamando la innovación en los proyectos con la invención de la oficina: un proyecto más, y no el menos importante. *Luis Fernández-Galiano*

hecho de su pragmatismo ingenieril una voz nueva en la arquitectura española, pero también entonces sus intereses comenzaron a diverger. En 2008, Juan creó su propia oficina, estudio-Herreros, con una decidida vocación internacional y asociado desde 2010 con el alemán Jens Richter, un colaborador veinte años más joven pero con experiencia en estudios de varios países, que en la ruptura de Ábalos & Herreros eligió seguir con este último.

El espíritu cosmopolita del nuevo despacho se manifestó enseguida en la participación en concursos internacionales, de los que ganaron varios, y muy singularmente dos: el del nuevo Museo Munch en Oslo, una interpretación vertical de la sede para el emblema artístico noruego que sería también una experiencia en el diseño participativo escandinavo, y el del Agora de Bogotá, un palacio de congresos convertido en infraestructura cultural donde colaboró con el estudio colombiano de Daniel Bermúdez. Esas dos grandes obras mantendrían a la oficina ocupada durante buena parte de su primera década,



© Fritz Muri